

Vasos comunicantes. Breve recuento histórico del intercambio entre la inconformidad y el delirio

Raúl R. Villamil Uriarte*

Me parece que esta es la oportunidad que abre la revista *El Cotidiano*, rizomas para dejar fluir los encuentros insospechados, atajos y subterráneos que se recorren a plena luz del día en el hablar, en la escucha y en el dejar decir, para llevar todas las voces, autorizadas o no, por las instituciones del saber y del poder oficial, a la crítica, a la definición de márgenes, al reconocimiento de nuestras exclusiones, a la solidaridad y a la irreverencia.

El intercambio de escrituras

No será el miedo a la locura lo que nos obligue a bajar la bandera de la imaginación.

André Breton¹

La noción de intercambio me parece necesaria para desarrollar esta aventura de diálogo, de búsqueda y de encuentros insospechados entre dos realidades distintas que, al encontrarse, provocan la emergencia de una realidad nueva, ajena a las dos anteriores que le dieron sentido. Es por esto, que el intercambio siempre guarda una sensación de inconformi-

dad, que se dispara en los secretos más inconfesables del material del sueño, del silencio que engendra la palabra, de los entredichos que circulan por la contundencia de lo explícito. Y por eso, la incesante sensación de hacer suyo lo nuestro.

Es así que mantener una revista durante 25 años, de análisis sociohistórico de los acontecimientos políticos y de las dimensiones imaginarias de la subjetividad, que van surgiendo como emergentes para la lectura de la situación social, la investigación y el diálogo, constituye una odisea ante la imposibilidad y la censura que se propaga en los medios de comunicación.

Las escrituras esbozan itinerarios, cartografías y puntos de fuga, que son en sí mismos una estructura delirante, por el intento inconfesable y angustioso de poner en duda todo lo que existe, de oponerse a lo que es éticamente inadmisibles, por ese deseo libidinal de luchar contra las tendencias tanáticas

del malestar en la cultura, que día a día intentan hacernos claudicar de esa lucha por mantenernos vivos, en el péndulo que oscila entre la incapacidad de aceptar la vida tal cual es, y la pasión inconfesable por ensanchar sus límites.

Lo anterior, creo que son los principales ingredientes de una relación fructífera de intercambio, que se ha proyectado por más de siete años en el espacio institucional de dos campus educativos diferentes. Lo que además ha propiciado el encuentro de los hermanos bastardos que no se conocían y que se encontraron después de algunos años en el tiempo de la resistencia, ante la amenaza de desaparición, en las derivas que nos colocan ante las instituciones evaluadoras, ante la burocracia administrativa de los funcionarios y asesores del rector, ya que tarde o temprano teníamos que reconocernos como hijos naturales de la misma alma mater. En ese intercam-

* Profesor-Investigador de tiempo completo. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

¹ Breton, A. *Manifiestos del surrealismo (1980)*, Ed. Labor, Guadarrama, Barcelona, p. 20.

bio y disolución de identidades, en el gasto del ritual que nos augura el *potlatch*, en esa reciprocidad del dispendio y del despilfarro del *don*, que nos anula a todos en la pérdida de la acumulación de energía de los bienes superfluos.

El anagrama o el intercambio/don no son episodios curiosos en los confines de las disciplinas lingüísticas o antropológicas, modalidades subalternas respecto a las grandes máquinas del inconsciente o la revolución. Se perfila en ella una misma y gran forma (...) una forma que remite espalda con espalda economía política y economía libidinal esbozando desde aquí, desde ahora un más allá del valor, un más allá de la ley, un más allá de la represión, un más allá del inconsciente. Son las cosas que pasan².

Nos encontramos y nos desconocemos al mismo tiempo, en mundos de trabajadores intelectuales, evaluados por los criterios de productividad, que han logrado, mediante la manipulación de emociones, la intolerancia ante los pares y la propagación del resentimiento, que se ha inoculado en los pliegues más íntimos del vínculo, impulsar en un rizo, la posibilidad de brincar los cercos de control de la calidad académica oficialista y autoritaria, para poder reflexionar sobre el mundo de miseria, violencia y de poder que nos afecta.

Ante la crisis de los objetos de investigación, ante la pérdida de los referentes de los métodos científicos, los paradigmas se desmoronan y nos ha tocado, como una condena o como una maldición, volver a pensarlo todo.

Estamos acorralados en el callejón de las controversias, de las dudas y de lo incierto, en donde tenemos que replantearnos nuestra postura de trabajadores de la cuestión social, el papel de profesores en un grupo de identidades anónimas, nuestro rol de estudiantes apócrifos de la materia gris. Es tiempo de la denegación, como padres de familia aterrorizados por la violencia social contra nuestros hijos, como asalariados en el túnel de la incertidumbre que lleva a la jubilación laboral y a la muerte, como intelectuales que se cuestionen la derrota de la izquierda histórica, no partidista, como maquiladores de las palabras que han olvidado la de insurrección. Es urgente mirarnos en el espejo humeante de las utopías, para no seguir indiferentes, al deseo erótico de ponernos en el lugar del otro.

² Baudrillard J. (1976) *L'échange symbolique et la mort*. París. Gallimard. Citado por Mier. R. *Semiótica e intercambio: las tensiones en movimiento. Una lectura del ensayo sobre el don de Marcel Mauss*. (1996) Anuario de investigación. DCSH. UAM-Xochimilco. México, p. 328.

“Un solo acontecimiento teórico es para nosotros del mismo orden de magnitud que éste, la proposición de la pulsión de muerte en Freud. A condición de radicalizarla contra Freud mismo. En los tres casos, de todas maneras, se trata de una referencia contrariada : es preciso hacer que Mauss trabaje contra Mauss, Saussure contra Saussure, Freud contra Freud. Es preciso erigir el principio de reversión (contra-don) contra todas las explicaciones economistas, psicológicas o estructuralistas a las que Mauss ha abierto el camino”³.

Me parece que es ésta, la oportunidad que abre la revista *El Cotidiano*, rizomas para dejar fluir los encuentros insospechados, atajos y subterráneos que se recorren a plena luz del día, en el hablar, en la escucha y en el dejar decir, para llevar todas las voces, autorizadas o no, por las instituciones del saber y del poder oficial, a la crítica, a la definición de márgenes, al reconocimiento de nuestras exclusiones, a la solidaridad y a la irreverencia.

En este sentido, el capítulo que hemos abierto desde el 2002 a la fecha, nos ha permitido enriquecernos con mejores preguntas, nos ha obligado a inventar un mundo hedonista, del goce sin culpa de las pérdidas, en una especie de masoquismo que disfruta del derrumbe de las certezas, con el tratamiento de temáticas, problemas y situaciones que indagan por el individuo, como un sujeto deshilachado de la persona.

O, con pasiones que nos con-funden en los grupos, en las organizaciones y en sus formas caóticas de existencia. Búsquedas y desafiliaciones, en un laberinto especular de instituciones y de los dispositivos de control social del Estado, que nos conducen a un enfrentamiento y a la conflagración contra el poder.

Estado de beligerancia, en donde la solidaridad del intercambio es un valor que casi ya no se observa, en estas hordas de caníbales ilustrados en las que ya nos convertimos todos.

Tal vez, el intercambio que estudia Marcel Mauss⁴ en su famoso *ensayo sobre el don*, haya impregnado esta relación de trabajo y amistad, sin descartar toda la violencia de la depuración, que arrastra consigo el ritual de la desconstrucción de la matriz institucional, que finca la responsabilidad de la identificación y del desdibujamiento de los lugares en común. El ritual de paso, que estamos atestiguando, es la destrucción de los tiempos cotidianos, en la reinención del tiempo mítico de los no lugares, que en el tránsito de los

³ *Idem.*, p. 329.

⁴ Mauss, M. *Sociología y Antropología*. (1984) Ed. Tecnos. Madrid.

flujos y de las historias de vida, posibiliten los vínculos del nosotros y nos den un nuevo clivaje en los símbolos.

También está presente la noción de *gasto, pérdida, derroche* y de *potlatch*⁵ de G. Bataille, y que involucra a los estudios que Karl Marx y Federico Engels⁶ realizaron sobre el modo de producción asiático. Términos que son la columna vertebral de la parte maldita de la energía libidinal que mueve el mundo, que a su vez necesita ser gastada en la exuberancia del dispendio de las mercancías y objetos superfluos, que dotan al donador de prestigio y respeto por parte de la comunidad que recibe la donación. En este sentido la pérdida es un acontecimiento ineludible del intercambio de dones, que en la catástrofe de lo que se derrocha, también posibilita el surgimiento de la fantasía colectiva que inaugura el año cero de la historia. Un fenómeno que cohesionan de manera fuerte, es la sensación de haberlo perdido todo, como en los cataclismos o en las guerras.

El *potlatch* en este sentido, es más que un simple intercambio, es la confrontación violenta de instituciones, libidinales, políticas y religiosas, que devastadas en la hoguera de la desaparición de los objetos materiales, dan paso a las diferencias.

Incluso el *potlatch* –que siguiendo a Mauss podemos caracterizar como un intercambio que consiste en “la destrucción puramente suntuaria de las riquezas acumuladas para eclipsar al jefe rival que es al mismo tiempo el asociado”– que no involucra la circulación, cambio de poseedor, desplazamiento de mercancías o de bienes, sino la suspensión misma de toda circulación, la destrucción absoluta, que aniquila junto con la carne y la materia del objeto la fuerza y la presencia del donante en lo donado, la destrucción misma del objeto en la donación comparte plenamente la función de engendrar la diferencia y, simultáneamente restaurar y conferir firmeza e intemporalidad al pacto que sustenta el vínculo de intercambio⁷.

La destrucción de los objetos requiere a su vez de una reconstrucción ética de los amarres, de los nudos y de las ligaduras de soporte de un nuevo sistema de símbolos, que sirvan de garantes a las relaciones vinculares que se establecen entre los sujetos y sus campos de producción subjetiva de valores.

⁵ Bataille, G. *La parte maldita* (1987) Ed. Icaria. Barcelona.

⁶ Marx, K. *La mercancía. El capital. Crítica a la economía política*. (1974). Ed. Siglo XXI. México.

⁷ Mier, R. *Semiótica e intercambio: las tensiones en movimiento. Una lectura del ensayo sobre el don de Marcel Mauss*. (1996) Anuario de investigación. DCSH. UAM-X. México, p. 336.

El ritual del *potlatch*, es en términos de la apertura plural de la revista, la depuración de la energía acumulada del sistema neoliberal, que preñado de un capitalismo tardío, derrocha energía en la destrucción de las riquezas superfluas acumuladas. Gasto excesivo que se precipita al abismo de lo no productivo, en la paradoja de la negación del donador en la pérdida, cuestión que en el mejor de los casos nos lleva a otra forma de poder, la cuestión vincular que nos permite reparar las redes sociales que poco a poco ha minado el neoliberalismo, condenándonos al soliloquio cibernético con un ordenador que nos lanza allá y entonces, en un espacio-tiempo presente aquí y ahora, con tanta energía libidinal que hace las veces de la usura, de un capital acumulado y que nos inunda de una soledad virtual, que cada vez ocurre más en tiempo real.

Después de haberse visto obligados a dividir y a abstraer, el sociólogo debe esforzarse ahora por recomponer el todo, y de este modo, encontrarán datos fecundos y el modo de satisfacer a los psicólogos. Psicólogos que sienten profundamente sus privilegios, sobre los psicopatólogos, pues tienen la certeza de estudiar lo concreto. Todos deberían estudiar y observar el comportamiento de seres totales y no divididos en facultades. Hay que imitarlos. El estudio de lo concreto, que es lo completo, es todavía más cautivante y explicador en sociología, pues el sociólogo observa las reacciones completas y complejas de un número indefinido de hombres, seres completos y complejos y, al mismo tiempo que describe lo que son, en su organismo y en su psique, describe el comportamiento de la masa y la psicosis correspondiente: sentimientos, ideas, deseos de la masa o de la sociedad organizada y de sus subgrupos. Observa también, los cuerpos y sus reacciones, de cuyas ideas y sentimientos son en general la interpretación y no el motivo. El principio y fin de la sociología es analizar todo grupo y todos sus comportamientos. No hemos tenido tiempo de intentar comprender –hubiera significado ampliar un tema restringido– el trasfondo metodológico de los hechos, que hemos recogido. Sin embargo, creemos útil indicar, a título de ejemplo del método que seguimos, en qué dirección seguiríamos investigando⁸.

La temática de la violencia extrema, la crueldad y lo inenarrable de los fenómenos actuales, de pedagogías terror y difusión del miedo, nos han orillado a crear una línea de

⁸ Mauss, M. *Op cit.*, pp. 260-261.

investigación en torno a la estética de lo grotesco, en la cual desafortunadamente caben todos estos temas, que implican pensar al ser humano, a sus grupos y a sus instituciones, en toda su complejidad de una mezcla, en lo que Mauss llama fenómenos sociales totales.

Finalmente, en la estética y en la ética de lo grotesco, subyace la investigación sobre los procesos de la sublimación y sus múltiples fracturas y re-envíos al mundo de lo inimaginable que pautan los puntos suspensivos, que van de la inconformidad al delirio.

Descripción sobre el contenido de los números

La violencia en México El Cotidiano III

Este número para nosotros (un pequeño grupo de profesores e investigadores de la UAM Xochimilco) nos ofreció una llave para contactarnos con el campo de la diversidad universitaria, que es la UAM Azcapotzalco, a través de la revista, ya que se dedicó al fenómeno de la violencia. Un intercambio entre pares de académicos que nos ha permitido crear rizomas de comunicación, que nos han permitido fincar diversos puntos de vista y una multiplicidad de maneras de ver el mundo, lo que significó ya desde estas épocas una gran oportunidad, para acercarnos y conocernos mediante la danza de las ideas, a través de poner en juego sensaciones, interrogantes y sospechas, que generan el pensar sobre el fenómeno de la violencia que azota nuestro país, con las conmovedoras intensidades y dispositivos de provocación, en las que ésta se manifiesta.

Al parecer, una de las características de las sociedades modernas es la propagación desencadenada de la violencia, ya sea en los hechos contundentes de la desaparición física y cruenta de miles y miles de seres humanos, o en la semiótica de la palabra que desencadena el miedo y la propagación de la muerte.

Para el antropólogo Pierre Clastrés⁹, ante todo proceso civilizatorio nos encontramos con un etnocidio, el cual es el soporte imaginario de una sociedad que se empeña racionalmente en legitimarlo. Lo que da sentido al Estado y al ejercicio de poder que de él se desprende.

Lo que, además, se inscribe en campos de significación de las redes sociales muy precisos, en los dobleces de lo íntimo, de lo familiar, de los vínculos colectivos,

de las identidades institucionales, del ejercicio de la sexualidad, etc.

Por lo anterior, los artículos que se ponen a consideración de los lectores, en éste número, intentan hacer un recorrido por los pliegues e intersticios que, en la actualidad, configuran la complejidad que implica el estudio de la violencia contemporánea, desde las múltiples miradas que apuntan hacia su comprensión e inteligibilidad.

Así, una de las temáticas que se abre y se intenta desmontar, en estas narrativas, es el problema que plantea la víctima, con su intolerante y fascinada relación que establece con el verdugo. La conmoción del goce del acto perverso y su anclaje en el imaginario social del proceso de hacer sufrir e infligir dolor. El ensayo versa sobre las frágiles fronteras entre víctima propiciatoria y víctima inocente, tema que éticamente es muy escurridizo y nos hace pensar en mundos subterráneos de la tortura que llega hasta el extremo del Síndrome de Estocolmo.

La revista empieza por revisitar al sujeto duramente traumatizado por el contexto, por la amenaza corporal de devastación que usa el delincuente si no se concede el sometimiento inmediato de la voluntad y de la docilidad del cuerpo.

“Te ultrajaron, te humillaron, te robaron, te quitaron tus pertenencias, entraron a tu casa y no te mataron, dale gracias a Dios que estás vivo, tuviste suerte. Porque, si te matan sin sentido, ¡qué mala suerte! Te salvaste porque no atentaron contra tu vida, te quitaron todo pero estás vivo”.

Frase que, en su densidad histórica, habla de la configuración del psiquismo y de la educación sentimental del hombre común en las sociedades de ahora. Puedes perder lo más vital de la dignidad humana, pero quedar vivo. Estamos acudiendo a una sociedad de muertos vivos, estamos atestiguando las nuevas versiones de la víctima que se convierte en zombi.

Otro momento en la escritura de este número, es la irrupción de la violencia en el vínculo colectivo, su impacto y su co-relato como fenómeno de resistencia ante la devastación simbólica. Los cambios sociales, efectivamente, impactan el soporte institucional que la cosmovisión del mundo aporta al individuo.

Así, todo se mueve y se contrae en el universo de percepción de la vida en común. Los movimientos locales de resistencia a la globalización, son, en sí mismos, formas esperanzadoras que apuntan a que la vida pueda ser de otra manera.

Pero esta ingenuidad se combate con fuego, con la generación de miedo y la amenaza de desaparición de todo lo que se oponga al proyecto de la economía mundo y sus

⁹ Clastrés, P. *Ensayos de antropología política*. Ed. Gedisa.

campos de significación simbólica. Aquí, el fenómeno de la violencia se institucionaliza en una agresión del Estado sobre el clamor popular, con los resultados inmediatos en el revestimiento subjetivo de la resistencia colectiva.

No importa a la pendiente fatal del poder, la resistencia del pueblo de Tepoztlán (1996) o las históricas explosiones de tanques de gas en San Juan Ixhuatepec (San Juanico 19 de noviembre de 1985), existen extrañas y perturbadoras semejanzas, que los vasos comunicantes de la violencia construyen como una mirada que interroga, desde la observación cercana, al carácter de naturalización de la agresión que se opera en comunidades impactadas por la negligencia institucional.

Esta cuestión invoca a la memoria colectiva como antídoto del olvido; la escritura entonces viaja en pos de esta tendencia. Desde el registro etnográfico se da cuenta de la especificidad de lo vivido, de la naturaleza de la agresión, a la vez que se denuncia un proceso de violencia extrema, que el pueblo se niega a que pueda ser “naturalizado” por la experiencia. La descripción de este hecho de impunidad, nos muestra otra forma de adecuación social a los mandatos del Estado mediante la institucionalización de la tragedia y los vínculos de dependencia, que una comunidad agredida puede generar con el agresor.

A estas alturas, otro nivel de reflexión en las espirales de la violencia contemporánea se refiere a los jóvenes. A los hechos de devastación extrema que las sociedades toman como ejemplo, en una especie de pedagogía dirigida hacia ellos. Lo que configura la paradoja del ser joven como sinónimo de ser delincuente. Sospechosa relación entre un estado de desarrollo humano y una consigna de control social que persigue, señala y estigmatiza de entrada, bajo la amenaza permanente de actuar en su contra.

Violencia, pedagogía del terror y juventudes rebeldes, al parecer es una mezcla incendiaria, un coctel molotov que permanentemente estalla. Producción indiferenciada de anomia y de muchachos desafiados de las instituciones sociales.

Las mujeres en este tema –desgraciadamente– son un capítulo aparte y a la vez complementario del mosaico de impunidad que diseña nuestro territorio. Los asesinatos en Cd. Juárez son un flagelo que tristemente no nos dejará mentir. Es probablemente en este capítulo de la violencia dirigida a las mujeres y a los niños donde el horizonte de visibilidad de lo inadmisibles, adquiere una nitidez espeluznante.

La misoginia, que pervive a una sociedad ultraconservadora y asesina, no tiene límites. Más bien, impone cercos

a la imaginación en cuanto se trata de, por lo menos, poder pensar estos hechos, que sacuden profundamente la idea de tolerancia y aceptación de la diferencia. El ataque continuo, histórico y presente del que son objeto las mujeres en nuestro país y en el mundo, transgrede cualquier intento de conservar la calma. Pero, mientras este fenómeno de devastación, tortura, flagelación y muerte que se encarna concretamente en el cuerpo femenino no ceda, el Estado político y social que nos representa estará irremediablemente fracturado, con las consecuencias psicológicas y subjetivas que esto acarrea en este territorio simbólico que es el cuerpo de la mujer.

Al parecer, la comprensión de la sociedad moderna sería imposible sin la matriz imaginaria del caos y del desorden, que activa la violencia, por lo que ponemos a su consideración los diversos puntos de fuga que subyacen a este número de la revista.

Presentación

Raúl René Villamil

Violencia y victimización

Raúl René Villamil

Los linchamientos en México: Crisis de autoridad y violencia social

Raúl Rodríguez

La sospechosa relación entre juventud y violencia

Adriana Maricela Soto

Familia, violencia y conductas delictivas en la ciudad de México

José Benjamín Méndez, Georgina Isonza

Feminicidio en Ciudad Juárez: una civilización sacrificial

Alfredo Limas, Patricia Ravelo

San Juan Ixhuatepec: una historia de violencia e impunidad. ¿Cuántos más debemos de morir para que se den cuenta que estamos en peligro?

Alejandra Carrión

Violencia y socialización política en una comunidad rural

Carlos Rodolfo Pérez y

El subperiodo de la guerra

Miguel Ángel Romero, Mónica Moreno

Los socialistas y los sindicatos ante el nuevo siglo. (El caso de la Coordinadora Intersindical Primero de Mayo)

Sergio G. Sánchez

Pasaporte al fracaso. El foxismo como tardopriismo social. 16 apuntes sumarios sobre un gobierno del “cambio” que se traicionó en sólo cuatro meses

Gustavo Leal

Viceversa en el siglo XXI: guerra y recesión mundial

Eduardo Velasco

Observatorio laboral y sindical (junio – noviembre del 2001)

Luis Antonio F. Bonifaz, Luis B. Rodríguez, Alejandro Vega

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana 2005 Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades publicada por la UAM-Azcapotzalco diseño:www.reflejo.com.mx

La despolitización de la violencia El Cotidiano 121

Entre victimización, marginalidad, desafiliación y violencia, existe una inquietante relación de amenaza, real o simbólica, a la integridad física, moral o psicológica de las personas. La connivencia entre todos estos elementos, es una estrategia de poder, para ampliar y hacer más densos y abismales, los márgenes de exclusión y de desaparición de los grupos y comunidades que estorban el proceso civilizatorio que en América lleva, según palabras de Tristán Todorov¹⁰, más de quinientos años.

En este sentido, escrituras como las que abren este número de la revista, sobre el correlato de la violencia y el síndrome postraumático, develan una puerta al mundo de lo siniestro, cuando se muestra la violencia del imaginario, que está presente en la imposibilidad de llevar el evento traumático que sufre la víctima de violación, a otro nivel de elaboración psicológica, que le permita desactivar el evento de victimización al que fue sujeta.

En otro momento de la victimización que sufren las mujeres, los acontecimientos de las mujeres asesinadas de Ciudad Juárez, la impunidad de la que gozan sus verdugos y la vergüenza social que engendra, es un pésimo ejemplo del contexto de significación que aprisiona y aplasta lo femenino. Al parecer, desde el punto de vista de la aplicación de la procuración de justicia, de la aplicación de la Ley y del ejercicio del Derecho, lo que le preocupa a las autoridades es encontrar a los responsables, dar con el paradero de los asesinos, saber quiénes son, cómo se llaman, a qué organizaciones pertenecen, aunque, a lo largo y ancho del país, siguen siendo asesinadas mujeres por sujetos que muchas de las veces son identificados con nombres y apellidos, que son sus parejas sentimentales, sus esposos, sus familiares, sus amantes.

Pero este sistema de desaparición y devastación de las mujeres no se detiene, ya sea de manera anónima, clandestina, a oscuras en las calles de cualquier ciudad del norte del país, o en el interior del hogar familiar victimadas por sujetos de todos conocidos.

Otra forma de despolitización de los fenómenos de violencia, lo podemos observar en el desplazamiento de los márgenes en los se encuentran los jóvenes, en cuanto a los sistemas simbólicos del olvido que los violentan sistemáticamente y los condenan a eso que Marc Augé¹¹ llama

los no lugares, a la manera de las identidades que circulan por las autopistas, en un hotel, en espectáculos colectivos, desplazamiento violento a modelos de invisibilidad, que generan grandes hoyos de oscuridad, en la memoria colectiva de las sociedades modernas que pretenden olvidar a los jóvenes, por la virulencia de las críticas que encarnan, en contra del mundo del adulto productivo.

La callejerización de niños y jóvenes es uno de los extremos de estos sistemas del olvido, de estas desafiliaciones y afiliaciones de las llamadas identidades itinerantes, de lo que los antropólogos, como Victor Turner¹², llaman procesos liminares, pero que no son reintegrados a la vida social, ya que quedan suspendidos, dentro de campos rituales, y que ponen en las calles a los muchachos que necesitamos evitar con la mirada, con la indiferencia de nuestra propia regulación existencial. Sí, estamos en presencia de un campo de significación de ausencias e invisibilidades, como sistemas simbólicos de la violencia social.

Aunque, los márgenes se deslizan de la periferia al centro y del centro a la periferia, en un estupor maquínico, a través de sistemas de significación imaginarios, sorprendentes para cualquier observador atento, sobre todo, cuando hablamos de la resistencia social, del negarse a la desterritorialización y al desarraigo de las tradiciones culturales. Victimización, marginalidad y resistencia social, entonces, nos resultan un complejo problemático, interesante para la inteligibilidad de las diversas velocidades y temporalidades que altera la virulencia de los fenómenos violentos que estamos padeciendo. Dejamos a los lectores la mejor opinión sobre los textos que presentamos a continuación.

Presentación

Raúl R. Villamil

El correlato de la violencia en el síndrome de estrés postraumático

Roberto Manero, Raúl R. Villamil

Significaciones imaginarias en torno a los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez

Betzabé Ávila, Lorena Orihuela

Los clusters económicos en Zapotlán el Grande, Jalisco, como medios potenciales para alcanzar el desarrollo sustentable

Alejandro Macías

Los jóvenes y la violencia del olvido

Adriana Maricela Soto

Callejerización: glosario de violencia

Minerva Gómez

Identidad, resistencia y reproducción cultural. Las estrategias comunitarias en contra de la violencia del Estado

Carlos Rodolfo Pérez

¹⁰ Todorov, T. *La conquista de América. La cuestión del otro.* (1987) Ed. Siglo XXI. México.

¹¹ Augé, M. *Los no lugares.* (1992) Ed. Gedisa. España.

¹² Turner, V. *El proceso ritual.* (1988) Ed. Taurus. España.

La derrota de Fox y los vientos de restauración

José Javier Gutiérrez

El cambio en el paradigma de la Reforma del Estado: del ajuste económico al cambio organizacional en las Agencias Gubernamentales

Enrique González

Análisis de un cluster cervecero en México

Angélica Sánchez, Heliana Monserrat

Rodríguez Garza, Francisco J. y Santiago Ávila Sandoval, Tiempo y devenir en la historia económica de México

María José Rhi Sausi

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana 2005 Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades publicada por la UAM-Azcapotzalco diseño:www.reflejo.com.mx

Violencia y delirio El Cotidiano 127

Nos enfrentamos permanentemente a la imposibilidad de lectura que acarrea el fenómeno violento, lo que constituye un tema central para la inteligibilidad del mundo que nos tocó vivir. La capacidad de pronóstico, en las ciencias sociales, se desdibuja ante el bucle que recicla y dinamiza la velocidad de lo inesperado. El hecho violento, nos envía como sujetos amenazados por la agresión física, por el miedo a la pérdida súbita de todo lo que hemos construido, al campo de la incertidumbre, con todas las formas alucinógenas y delirantes de lo inimaginable, que puede llegar a ser la perversión y la psicopatía que caracteriza lo cruento.

Eventos como los actos terroristas del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York, la infame guerra desatada por los EU contra Irak, los estallidos de trenes en Madrid 2004, los últimos acontecimientos en Rusia, hacen una lista dolorosa —e interminable— de recordar en cuanto al sentido delirante que las espirales de la violencia pueden llegar a desatar. En los registros microsociales, la amenaza creciente que se apuntala al cuerpo, como una de las últimas pertenencias del ciudadano, es un aspecto sobresaliente de las sociedades modernas que provoca verdaderos esquemas de persecución y de angustia, ante el inminente terror de los hechos que en los últimos años han conmovido a poblaciones enteras. El centro de la sociedad organizada se distiende, las instituciones se desquebrajan, el psiquismo fluye sin soportes, la psicosis colectiva se apodera de la razón.

En esta ocasión, el número de la revista que proponemos para su lectura y debate, intenta hacer un breve recorrido por diversos acontecimientos, que han impactado, de manera siniestra, el campo de significación ritual de la violencia y sus formas de percepción.

Las escrituras que abren este muestrario parten del discurso de la sospecha, en la construcción lingüística y simbólica de la víctima, partiendo de los saberes que se encargan de estudiar este estigma. La pregunta de ¿cómo se eligen a las víctimas propiciatorias en las culturas violentas? ¿en qué reside su función simbólica?, es del mismo modo un eslabón que nos permite escudriñar el discurso nietzscheano, desde la óptica de la devastación y de la supremacía del hombre ante el embate de la civilización.

Ante tales dimensiones, la incapacidad de hacer inteligibles las vertientes de las amenazas, de temor y de la fantasía de desaparición, que provoca la delincuencia organizada en complicidad con las autoridades, se vuelca sobre los grupos, las comunidades y la gente común y corriente, pero que, para la cultura de la impunidad, es imprescindible desafiliar, negar y excluir.

Ante esta tendencia de destrucción cultural, son los niños, las mujeres, los jóvenes, los indígenas, las minorías sexuales, los ancianos, los que sí permiten hacer posible una lectura, sobre los dispositivos de resistencia, defensa y contraviolencia que dichas comunidades en riesgo han tenido que resignificar para sobrevivir al cinismo con el que se les victimiza.

Los errores de concepción de la causa-efecto, que el caos generalizado de violencia ha difundido ante la resistencia colectiva, es un tema específico y sumamente sofisticado, por su manufactura y contundencia en la desarticulación del tejido social. Es una paradoja que se lanza como ofensiva del llamado Estado de Derecho, lo que constituye una doble moral perversa, que toma forma en el mismo ministerio público, ante la demanda que pone en evidencia la corrupción del aparato de Estado.

Aquel que ha sido tocado por el poder de victimización, e intenta el contrapoder de la denuncia, ante un robo, una violación, ante un secuestro y/o tortura, tarde o temprano aprende la lección de la pedagogía terror; que en todos los niveles acarrea este imaginario, que se revierte en contra del agredido y que conmueve íntimamente a la gente de la calle.

El número que presentamos a continuación, es también, en su diversidad reflexiva, una mirada a esta forma de significar la administración de las ausencias, legislación de las pérdidas, como lo son la ausencia del derecho humano, del ser amado, del patrimonio, de la capacidad de existencia, mediante esta forma de cancelar la libertad de movimiento del cuerpo, de cualquiera de nosotros de la manera más cruel y delirante.

Finalmente, la escritura de esta temática tan convulsiva y compleja, nos lleva a hacer un recorrido por la institu-

ción de encierro: la cárcel. La violencia de la reclusión y la impunidad que acarrea a los cuerpos prisioneros de interpretaciones legales y de celdas infames. Aquí nos detenemos con esta colección de secuencias de despojo, victimización, propagación del miedo e incertidumbre, con el propósito de crear un acto de lucidez que no nos deje volver cotidiana la violencia, como algo natural a lo que tenemos que acostumbrarnos

¿Por qué?

Por lo que decía el viejo filósofo Edgar Morin:

“Porque es éticamente inaceptable”.

Presentación

Raúl René Villamil

La violencia de la sospecha. La construcción de la víctima en el planteamiento victimológico

Roberto Manero, Lorena Orihuela, Raúl René Villamil

El filósofo como médico de la cultura. La enfermedad como exterminio (ensayo sobre el último periodo de Nietzsche)

Rebeca Maldonado

La criminalización de la resistencia

Adriana Maricela Soto

Impunidad y cárcel. Una forma de violencia institucional

José Gabriel Araujo, María Alicia Amelia Izquierdo

La muerte de las culturas locales y el renacimiento de las culturas políticas

Carlos Rodolfo Pérez

Entre la impunidad y la politización de la justicia

Rosa Albina Garavito

Resultados de la política económica del gobierno foxista a mitad del sexenio

Marco Antonio González

Nuevas figuras sindicales: las Agencias de Colocación en Jalisco

Raquel Edith Partida

Panorama crítico para la industria textil y del vestido mexicano

María Beatriz García

Entre los escándalos mediáticos y la antipolítica

Juan Mora, Raúl Rodríguez

Agricultura ecológica: una alternativa al desarrollo sustentable en el campo mexicano

Jesús Pérez

Mecanismos de comunicación intergubernamental entre México y Estados Unidos

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana 2005 Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades publicada por la UAM-Azcapotzalco diseño:www.reflejo.com.mx

Violencia y resistencia civil **El Cotidiano 135**

La investigación sobre la violencia y la crueldad en la sociedad actual, es un nudo toral del deseo irresistible de estar en este mundo sin desquiciarse. Los escritores, intelectuales, artistas, cineastas, gente de a pie (y ¿todos los demás?) que en algún momento se han preguntado sobre el uso y la exacerbación de un mundo plagado de intimidación, nos hacen remontarnos a escenarios que hace algunos años eran realmente inimaginables, aunque ya desde entonces definitivamente posibles. Desde estos puntos de fuga, ponemos a la consideración del lector algunos matices, ópticas, sensaciones y malestares, que distintos investigadores nos ofrecen para tratar de descubrir el genoma humano de la violencia.

En un primer tiempo, la disección de los linchamientos colectivos nos ofrece, por su mal gusto, una exquisitez del humor negro, ya que estos temas, si no se tratan con ironía, carcomen las vísceras del escritor. Es así que, desde esta parafernalia afectiva, psicológica e intelectual se intenta hacer, aunque sea tímidamente, y por no caer en el amarillismo, una lectura profunda de lo que fueron los linchamientos de San Juan Ixtayopán, Delegación Tláhuac, en diciembre de 2004.

En este artículo se juega con la imposibilidad, por lo siniestro del tema, de hacerlo inteligible a la conciencia, pero de todas maneras existen piezas maestras en el análisis psicológico y antropológico que el fenómeno de la realidad nos propone descubrir, diseccionar, por lo que este artículo es un buen intento de análisis de dicha tragedia.

En un segundo tiempo nos encontramos ante un enfrentamiento, ante un problema de lectura, ante un campo de significación que establece universos de contrariedad. La lectura de René Girard y su libro *La Violencia y lo Sagrado*¹³ abre una discusión minuciosa, analítica y reflexiva, sobre el interés que el autor propone en términos de los sistemas sacrificiales y normativos, que en las sociedades primitivas y civilizadas se ponen en juego como sistemas de regulación de la muerte, de la reparación del mal, de la depuración y del establecimiento de límites territoriales, como una de las cartografías de la subjetividad, que hacen a la sociedad.

No obstante, lo que la escritura crítica establece, es una pausa, un silencio, una fuerte reconsideración de lo que por lo menos, en los sistemas políticos latinoamericanos ha significado el aparato judicial contemporáneo, sobre todo en los regímenes dictatoriales, lo que pone en cuestión

¹³ Girard, R. *La violencia y lo sagrado*. (1995) Ed. Anagrama. España.

de manera frontal la tesis de Girard, al oponer sacrificio a delito.

Desde esta óptica, lo que queda por desentrañar es el espacio ritual, sus sistemas simbólicos, los amarres tradicionales y sus vínculos generacionales, en contrasentido con la violencia de los aparatos modernos de impartición de justicia, en que la violencia se establece como condición de acceso al estado mítico de lo sagrado, pero también a la psicosis. Este artículo, además, recorre de manera sucinta un viejo problema no por eso menos actual: ¿en dónde se perdió el límite entre la acción simbólica del bien y del mal?

En la tercera escritura nos encontramos de frente con lo colectivo, con esos aspectos imaginarios del otro. Con esa breve necesidad de las comunidades para pasar a la historia, la resistencia social ante la impunidad y la imposición, un colectivo, un modelo de resistencia civil, una manera de enfrentarse a la crueldad del Estado que no tiene capacidad de discernir.

Para el estado social de ser las cosas, para lo establecido, todos los pinches indios son iguales. Pierre Clastrés diría que, en la violencia reinante en las sociedades actuales, subyace la lógica contundente y devastadora del etnocidio que no cede.

¿Qué tiene que ver esta afirmación de Clastrés con la crueldad que promueve la consolidación del Estado benefactor?

Con el contrato social que sirve de soporte a las instituciones, con la mirada que el poder empresarial construye sobre las comunidades, con el bienestar de las personas más desposeídas, todo y nada.

En otro momento, el escrito reflexiona sobre la absoluta inconsciencia de la necesidad del otro. Sobre la indiferencia calculada y fría que el nuevo orden mundial impone sobre la resistencia popular, pero que a veces se le escapa, aunque sea de manera retardataria. A mi parecer, este es uno de los puntos centrales de la propuesta, que viaja en este escrito. En síntesis, es un pensamiento itinerante, con respecto a las diferentes formas que puede adquirir la resistencia comunitaria, en contra de las tendencias hegemónicas que intentan desaparecerla.

En el siguiente lugar, un flagelo, una de las grandes paradojas de las sociedades modernas: la necesidad de que los jóvenes cambien la vía, las instituciones y nuestra forma de ver y percibir la realidad, pero al mismo tiempo, una definitiva actitud y tendencia del Estado a desaparecerlos.

El suicidio de los jóvenes, su criminalización, los procesos sociales que los llevan a sus adicciones, a su violentación, a sus ganas de mandar todo a la chingada, también nos hace ver cómo el problema de la violencia social se ha vuelto cruento, nunca mejor vista la frase de Nietzsche en términos

de: "Si Dios existe tiene que ser cruel, para permitir toda la crueldad que reina en este mundo, si Dios no es cruel, Dios no existe".

¿Hace falta hacer preguntas sobre la crueldad con la que esta sociedad educa y trata a sus niños y a sus jóvenes? ¿cuántas dosis de crueldad se necesitan para que la infancia mexicana, en una gran mayoría, se dedique a limpiar parabrisas, a dormir en coladeras a inhalar activo, a suicidarse?

Tal vez la propuesta de este artículo lo único que asegura es este imaginario que le permite juntar frases, metáforas y paradigmas como un criterio que clama justicia, que pide la invención de otra sociedad para estos niños y jóvenes. Cuando se trabaja y se sienten estos fenómenos sociales que involucran a las nuevas generaciones, no se puede más que pensar en el monto de crueldad bajo el que estos jóvenes se educan. ¿Hablamos de nuevas identidades?

En fin, bajo tristes desvaríos, la crueldad no me produce otra cosa: presentamos la revista *El Cotidiano* de este número que amablemente año con año nos conceden a un grupo de profesores este tipo de digresiones. Ojalá la crueldad siempre nos decepcione.

Presentación

Raúl René Villamil

Violencia y crisis de autoridad en México

Juan Mora, Raúl Rodríguez

Vivir la inseguridad en la Ciudad de México

Saúl Gutiérrez

El terror como dispositivo social de incertidumbre (nuevas identidades y linchamientos colectivos)

Raúl René Villamil

La violencia silenciosa del Estado y los caminos de la resistencia social

Carlos Rodolfo Pérez y Yolanda Corona

Violencia e imaginario, laberinto de la violencia

Roberto Manero

Los derechos de la infancia, entre miedos y crueldades. Notas sobre los riesgos sociales en la infancia

Minerva Gómez

La criminalización de la resistencia. Guadalajara y el monopolio de la violencia

Adriana Maricela Soto

Empresarios, actores en transición y un proyecto de nación: el Consejo Coordinador Empresarial en el Acuerdo Nacional para la Unidad, el Estado de Derecho, el Desarrollo, la Inversión y el Empleo

Magdalena Aguilar

Retroceso laboral, discriminación y riesgo en las maquiladoras: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua

Sergio G. Sánchez, Patricia Ravelo

El trabajo femenino en torno al diseño de ropa: significados y prácticas

Abel Pérez

Políticas gubernamentales dedicadas a la juventud en la Ciudad de México. Una reflexión acerca de la acción de los gobiernos perredistas en la capital

Enrique Cuna, Laura Noemí Pérez

El rechazo a la Constitución Europea

Agustín Cué

La estética de lo grotesco Cotidiano 152

La estética de lo grotesco es, a pesar de nosotros mismos, una reflexión sobre el sistema de objetos que nos permite obtener un sentido de la vida ominoso. A contrapelo de la ética de los valores y de las pasiones que nos habitan cotidianamente, en este proyecto ciudadano de sobrevivir al terror.

La estética de lo grotesco, es una forma de asomarse al subterráneo del perverso Josef Fritzl¹⁴, que nos muestra toda la intensidad de lo siniestro, del llamado síndrome de Estocolmo, que se desdobra sobre el campo de lo social y nos inquiere cara a cara a todos. No sólo en la moral victoriana que prevalece debajo de la cama, de las sociedades del Siglo XXI, en la mismísima ciudad de Viena, cuna del psicoanálisis, en dónde el austriaco nominado como el monstruo de Amstetten, en el mismo diseño arquitectónico de su casa, a más de un siglo del famoso trabajo de Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), nos muestra, el envés de las relaciones familiares. Arriba un viejito amoroso padre de familia y protector de sus nietos. En el búnker, el sometimiento delirante y perverso, el incesto, el secuestro, la tortura sexual, el castillo de la pureza.

Normalmente la estética se dirige hacia el sentido de lo bello, de la sublimación de la experiencia artística, de los sentimientos altruistas, de lo supremo en el sentido armónico que en muchas ocasiones conduce a la experiencia con lo sagrado. No se puede imaginar este estereotipo de la estética de la ama de casa burguesa, que usa su tiempo libre para pintar bodegones, con la dimensión de lo que muchos artistas e intelectuales le atribuyen a la estética de la violencia, a lo grotesco y a la crueldad.

¿Pero existe realmente una estética de la impunidad, del crimen, de la devastación, del ejercicio del poder y del resentimiento?

La literatura de Dante Alighieri, de Fedor Dostoievski, del Marqués de Sade, de Masoch, del conde de Lautrémont, o en términos plásticos las pinturas negras de Goya, el Guernica de Picasso, los cuerpos desfigurados y grotescos de Francis Bacon, los personajes torturados de Botero o el sinnúmero de cineastas que muestran la estética de la violencia y del terror; son los principios básicos que guían estos escritos y que, desgraciadamente, actúan sobre la sociedad en su conjunto de manera hiperreal.

¹⁴ El austriaco que secuestró a su hija por 24 años en un refugio antinuclear hecho en el sótano de su propia casa y con la cual procreó 7 hijos, incinerando a uno en su propia chimenea. Ver cualquier diario de circulación nacional. Abril 2008. Véase anexo.

No es la intención de este conjunto de reflexiones, hacer un recorrido profundo por la multiplicidad y lo infinito de la dimensión estética, que recorre a contrapelo la historia humana y la implantación del poder y el sufrimiento que genera.

Es, más bien, un apelar a todas las derivaciones de los discursos plásticos, que tocan a las nuevas expresiones de civismo, como en las literaturas menores, en el teatro callejero que provoca la transgresión de lo cotidiano, en la música del desorden, en los videoclips clandestinos de la realidad virtual, en las irrupciones culturales locales, en la oscuridad de la magnificencia del ejercicio del poder, en lo que se pone de moda en contra de los grandes aparatos y almacenes de ropa, en el vestido sin marcas, en el peinado irredento de los jóvenes inconscientes.

También es el rechazo a los medios masivos de comunicación, a sus agoreros, a sus comentaristas y testaferreros del sistema. Es un nunca más a los flagelos y a las perversiones contemporáneas del secuestro, la tortura, que hacen que salgan a la calle, de muchas ciudades y comunidades, gente a protestar, transgrediendo todos los objetivos partidistas de control. Como en la ciudad de México, en donde más de tres millones de personas salen de sus casas, de sus trabajos, de sus lugares de cobijo a decir: ¡Ya basta!

Acteal, Los Bosques, San Mateo Atenco, Oaxaca, la pederastia de la red del poder de un gobernador poblano, o de un cura creador de los Legionarios de Cristo, la intención de construir un club de golf en Tepoztlán, la guerrilla, la inconformidad, hablan del estallamiento de una estrategia del poder del Estado que se basa en la crueldad, en la indiferencia y en la proliferación del miedo. Estructuras, procesos, dispositivos de lo grotesco, que la dimensión estética problematiza y plasma.

La realidad rebasa cualquier pronóstico, pero los niños y los artistas son los videntes que pueden predecir lo que está por venir.

En este número de la revista presentamos diversos tratamientos del miedo, que se difunde a través de vasos comunicantes de un sistema simbólico que produce terror y control social. Los ensayos intentan reflejar, a mi parecer de manera lúcida y denunciativa, un hartazgo, que se refiere al vivir en el sistema de impunidad que nos define como sujetos producidos por la violencia, el cinismo y la anulación de la voluntad y la conciencia de sí mismo. Al parecer, la estética de lo grotesco, en toda su expresión de la crueldad, tiene un dispositivo clave: eliminarnos como personas políticamente deseantes, desgarrando en el intento el mecanismo de sublimación que tiende hacia lo bello.

No sabemos aún qué nos queda.

Presentación

Raúl René Villamil

El discurso de la delincuencia organizada. Análisis de su repercusión en el ejercicio del poder
José Luis Arriaga

Genealogía del terror, el miedo y la resistencia ciudadana
Rafael Reygadas

El proceso de descomposición de las instituciones y el sentido de lo comunitario en los proyectos de sociedad
Carlos Pérez

A propósito de Foucault: de las sociedades fuertemente represivas a las altamente disciplinarias. (Subjetivación y dispositivos de poder)
Raúl René Villamil

Linchamientos en México y Guatemala: reflexiones para su análisis comparado
Carlos Antonio Mendoza

Conflictos axiológicos y libertades civiles en torno a la interrupción voluntaria del embarazo
Adrián Galindo

La geografía del miedo en la ciudad de México; el caso de dos colonias de la Delegación Cuauhtémoc
José Luis Cisneros.

Educación y escolarización de los jóvenes: ¿pedagogía de la exclusión y la desesperanza?
Adriana Maricela Soto, Verónica Gil

Moderación, inestabilidad y crecimiento
Roberto Escalante, Octavio Amador, Miguel A. López

La cultura política autoritaria en la República Dominicana
Emelio Betances

Modernización, desarrollo y movimientos sociales en Michoacán, de
Manuel Ramírez Casillas (coord.)
Viridiana Gabriela Yañez

Epílogo

En este recorrido que he intentado desplegar, después de siete años de vicisitudes de una relación, en estos intercambios de sistemas de significación imaginaria, que portan las palabras, quedan muchas cosas por retomar, por seguir insistiendo, por no perder la brújula de las intuiciones perversas que nos caracterizan, como comunidad académica y como amigos. Sobre todo en estos tiempos presentes, en donde ha proliferado el miedo que dispara la fantasía de contagio, de un virus invisible, que todavía no sabemos bien a bien qué es, de dónde viene, pero que ya tenemos la certeza paranoide de que mata al ser transmitido por el otro.

Construcción real e imaginaria, de un bicho, que ha podido lograr lo que la Secretaría de Gobernación, el ejército, la delincuencia organizada de los aparatos del gobierno, no han logrado, meternos a todos a nuestras casas y obligarnos a usar tapabocas. Lo que dibuja la perspectiva de un futuro cercano que está por venir.

¡Cuando el destino nos alcance!

Control social y Estado de sitio, que la manipulación del aire, como posibilidad de disciplinización del movimiento de los cuerpos, de su regulación en los itinerarios de los universos de la vía pública, como transmisor de la amenaza de desaparición, en la producción de subjetividad, nos remite a la memoria colectiva del terror medioambiental, del que da cuenta Peter Sloterdijk¹⁵, haciéndonos recordar el diseño y mutación de virus, en los laboratorios de la primera y segunda guerra mundial, en la llamada guerra bacteriológica.

La aerología se impone sutilmente sobre la energía nuclear, sobre las armas mortales de la supertecnología, sobre el derrumbe de construcciones y edificios. Por lo menos de manera paranoide y delirante, lo cual deja constancia de la reactivación cada vez más sofisticadas y eficaz, de estrategias de amedrentamiento y sometimiento humano, a las pulsiones tanáticas que viajan en el ambiente.

Finalmente, una idea central que anima esta relación de intercambio, con la revista *El Cotidiano* y con nuestros compañeros de la UAM Azcapotzalco, es la de poder trabajar, discutir y enunciar, las diferentes instituciones de la violencia en todas sus presentaciones, tipos de disfraces, discursos que la provocan, costos emocionales y saldos de muertes, en el entendido de su función destructiva, paralizante y anulatoria. Ya que no toda la violencia es perniciosa, en muchos casos, lo sabemos bien, es imprescindible, como forma de defensa de la vida, como contraviolencia, en fin como resistencia.

Ojalá lo estemos logrando.

Anexo

Historia del caso

En el hospital de Amstetten, en donde recibió asistencia Kerstin Fritzl, de 19 años de edad, al estar enferma, a partir de lo cual se supo que Josef Fritzl empezó a abusar de su propia hija Elisabeth en 1977, encerrándola en un zulo dentro de la vivienda de la familia el 24 de agosto de 1984. En septiembre de 1984 apareció una carta manuscrita de Elisabeth, en la que explicaba a sus padres que dejaran de buscarla. Entre 1988 y 1989 nació Son Kerstin en el zulo, su primera hija. Su segundo hijo, Stefan, nació un año después. En mayo de 1993, se encontró un niño recién nacido en el

¹⁵ Sloterdijk. P. *Temblores de Aire. En las fuentes del terror.* (2003) Ed. Pre-textos. España.

portal de la casa de la familia, junto a la que apareció una nota de Elisabeth en la que pedía que cuidaran de su hijo, y en diciembre de 1994 nació otro bebé, Monika. Los padres de Elisabeth se hicieron cargo de los niños. En mayo de 1996, Elisabeth dio a luz gemelos, uno de los cuales murió a los tres días de nacer. Josef Fritzl confesó haber incinerado el cuerpo en casa. El gemelo que sobrevivió, Alexander, pasó a vivir con la familia en 1997. Una nueva nota de Elisabeth en 2003 relataba que había dado a luz otro niño, Felix, un año antes, quien, como sus hermanos Kerstin y Stefan, permaneció encerrado en el calabozo (el sótano de un edificio residencial de dos pisos, que Josef fue extendiendo con los años, instalando una puerta corrediza de hormigón reforzado, con un código secreto). Todos ellos vivían detrás de unos estantes, y algunas partes de las celdas no tenían más de 1.70 metros de altura.

El 19 de abril de 2008 Kerstin ingresó en el hospital debido a una enfermedad que amenazaba su vida. Se encontró una nota de su madre en un bolsillo de Kerstin en

la que pedía auxilio, la policía se apresuró por encontrar a Elisabeth. Fue entonces cuando Josef Fritzl explicó que Elisabeth estaba con Stefan y Felix. El 26 de abril de 2008, Elisabeth y su padre aparecieron juntos en el hospital en el que Kerstin recibía tratamiento. Josef Fritzl fue arrestado al ser sospechoso de abuso sexual y secuestro. Al día siguiente, Elisabeth y sus hijos recibían asistencia sanitaria.

El 28 de abril Josef Fritzl confesó que encerró a su hija en un zulo sin ventanas durante 24 años y tuvo con ella siete hijos. Él tenía a su hija drogada y maniatada en casa. Según dijo la policía, Fritzl, que había asistido a cursos de formación profesional en la rama de electricidad (en alemán, *Höhere Technische Lehranstalt*), construyó una prisión a través de una pequeña puerta escondida, que se accionaba mediante un código secreto que sólo él conocía. La esposa de Fritzl, Rosemarie, dijo no saber nada de dónde estaba Elisabeth. Creyó que su hija había desaparecido voluntariamente, según las cartas manuscritas que se encontraron de ella.

¿Volver al futuro? Estado y mercado en América Latina

COYUNTURA: **Diego J. González Cruz**. Venezuela ante la baja de los precios del petróleo. **Anthony T. Bryan**. ¿Una nueva relación entre el gobierno de Obama y el Caribe?

APORTES: **Pablo Rossell**. El proyecto de Evo Morales más allá de 2010.

TEMA CENTRAL: **Nuria Cunill Grau**. El mercado en el Estado. **Eduardo Gudynas**. Estado y mercado en América Latina: una pareja desapareja. Cuando el mercado es plural y el Estado es heterogéneo. **Juan Pablo Pérez Sáinz**. Estado y mercado en América Latina: una mirada desde las desigualdades. **Luis Carlos Bressere-Pereira**. El asalto al Estado y al mercado: neoliberalismo y teoría económica. **José Sánchez Parga**. El estado del Estado en la actual sociedad de mercado. **Fernando Martín-Mayoral**. Estado y mercado en la historia de Ecuador. Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa. **Horst Grebe López**. Estado y mercado en Bolivia: una relación pendular. **Won-Ho Kim**. Estado *versus* mercado en América Latina. Una perspectiva a partir de las experiencias de Asia del Este. **Ludolfo Paramio**. El modelo europeo: ¿modelo económico o modelo social?

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

222 En nuestro próximo número **Drogas en América Latina**